Me llamo...

Picasso

parramon
CREATIVE CONTENTS

Hola...

Aunque soy famoso gracias a mis cuadros, he de decir que parte de mi celebridad la debo al hecho de haber conocido a muchas personas interesantes y de haber vivido muchísimos años, en una época –buena parte del siglo xx– que ha sido una de las más prolíficas desde el punto de vista cultural. Viene a ser como terminar un viejo libro y empezar otro repleto de nuevas ideas, con una mirada puesta en el futuro. Los nuevos representantes de la cultura hemos aprendido de nuestros predecesores, pero también hemos puesto en duda sus conocimientos y hemos buscado un nuevo lenguaje más acorde con los tiempos modernos. Pero, por desdicha, también ha sido una etapa de guerras cruentas, sociedades heridas de muerte y pueblos enfrentados entre sí.

Todo esto lo he vivido de primera mano, e incluso he sido uno de sus protagonistas. Mi carácter inquieto e independiente, unido a mis dotes innatas para la creación artística, me ha empujado a buscar nuevos lenguajes de expresión, sin comprometerme con ninguno, y ha hecho de mí el mayor artista del siglo xx. ¡Por lo menos eso dicen los entendidos!

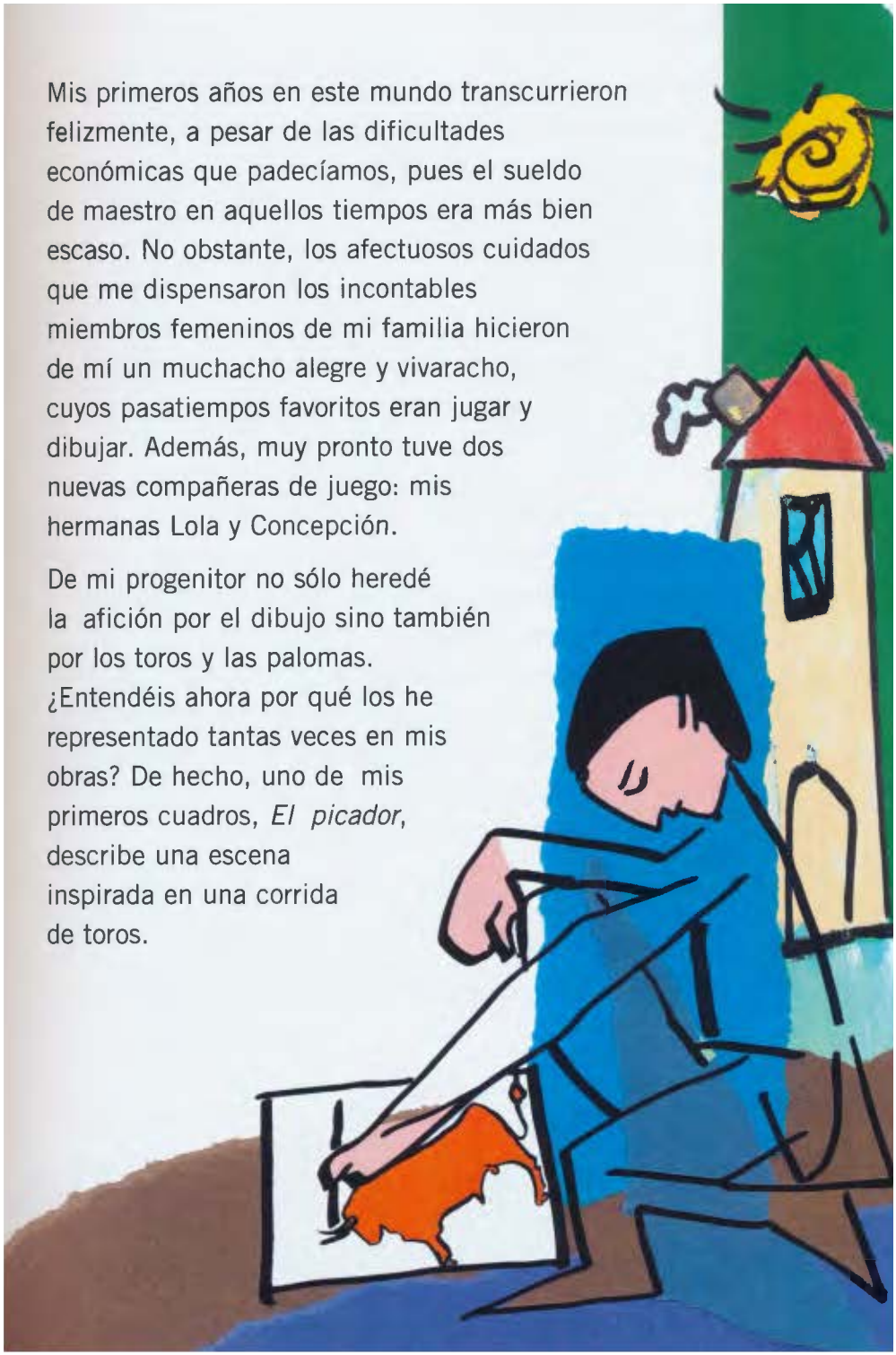
¡En fin!, no me puedo quejar. He tenido una vida intensa, en la que la pintura, las mujeres y los toros han sido mis principales pasiones y, en ocasiones, mi perdición, y mi recuerdo siempre perdurará en las mentes de todas aquellas personas que se detengan ante una obra firmada por mí.

Una infancia

rodeado de mujeres

Nací en el siglo XIX, concretamente un 25 de octubre de 1881, en Málaga. Esta ciudad andaluza está bañada por el mar Mediterráneo, que envuelve de alegría y color la vida cotidiana de las gentes que la habitan. Gracias a su puerto, en otro tiempo fue una ciudad próspera y dinámica. Durante los años de mi infancia, sin embargo, sufría un estancamiento económico que no superó hasta muchas décadas después, pero esto ya es otra historia. Sólo quiero dejar constancia de que a finales del siglo XIX era una ciudad provinciana y culturalmente atrasada.

Dicen de mí que era un niño muy vivaz y que mi talento para el dibujo floreció a una edad muy temprana. Claro que mi padre, José Ruiz Blasco, era profesor de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de San Telmo, por lo que yo heredé su amor por el arte. Era ya un hombre maduro cuando yo nací, pues tenía 43 años, y su carácter era introvertido y, a veces, un tanto sombrío. Mi madre, María Picasso López, diecisiete años más joven que mi padre, era en contrapartida risueña y optimista.

Mis primeros años en este mundo transcurrieron felizmente, a pesar de las dificultades económicas que padecíamos, pues el sueldo de maestro en aquellos tiempos era más bien escaso. No obstante, los afectuosos cuidados que me dispensaron los incontables miembros femeninos de mi familia hicieron de mí un muchacho alegre y vivaracho, cuyos pasatiempos favoritos eran jugar y dibujar. Además, muy pronto tuve dos nuevas compañeras de juego: mis hermanas Lola y Concepción.

De mi progenitor no sólo heredé la afición por el dibujo sino también por los toros y las palomas. ¿Entendéis ahora por qué los he representado tantas veces en mis obras? De hecho, uno de mis primeros cuadros, *El picador*, describe una escena inspirada en una corrida de toros.